



La madurez cristiana (11)

Maduramos cuando somos generosos

por José Luis Suárez



CADA VEZ QUE REFLEXIONO sobre algún tema bíblico, tengo por costumbre consultar los diccionarios bíblicos que tengo y esta vez me ha sorprendido no encontrar en ninguno (ni católico ni evangélico) la palabra «generosidad».

Mi primera reacción —que posiblemente no sea justa— ha sido pensar que la generosidad no hace parte ni de la teología cristiana ni de los valores cristianos. Pero leyendo los evangelios y sobre todo las parábolas de Jesús, me llama la atención la importancia que Jesús da a este tema. Y de hecho quiero usar cuatro parábolas de Jesús muy conocidas para este artículo.

También en este número:

El nombre de Dios en vano	3
Obra de MCC en Haití	4
Red de agencias de servicio	6
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: fe / fidelidad	8

En tres de estas parábolas Jesús intenta comunicarnos la generosidad del Padre. Las parábolas son el género literario que escogió Jesús para hablarnos del Reino de Dios. Reino, en el que la generosidad es uno de los elementos claves.

Introduzco este artículo con algunos breves comentarios de estas cuatro parábolas.

I. Parábolas de Jesús y madurez cristiana

1. Parábola del hijo prodigo. Lucas 15: 11-32.

Entre las muchas lecciones que enseña esta parábola, una importante es la generosidad del padre hacia su hijo menor. Esta generosidad la vemos reflejada en el perdón que el padre ofrece sin antes escuchar el arrepentimiento del hijo y sobre todo en la fiesta que prepara para el hijo perdido. Esta generosidad supone un escándalo para su hijo mayor, el cual no entiende la generosidad de su padre, des-

pués del derroche de los bienes de su hermano.

Así es el Padre Dios con todos nosotros, generoso sin que lo merezcamos.

2. Parábola de los obreros de la viña. Mateo. 20: 1-16.

Esta parábola nos desconcierta, y hasta nos parece injusta, ya que a la hora de pagar a los jornaleros el amo empieza con los últimos que empezaron a trabajar y a quienes les paga de forma generosa, mientras que los que han trabajado durante todo el día reciben según el salario convenido. Con ésta parábola Jesús enseña que Dios no trata a las personas según los méritos de cada uno, sino a partir de la generosidad.

Así es Dios con todos nosotros, generoso sin que lo merezcamos.

3. Parábola del buen samaritano. Lucas 10: 30-37

Esta parábola nos sorprende (como todas las de Jesús), porque conociendo como eran en aquella sociedad las relaciones entre judíos y samaritanos, que un judío recibiera una ayuda tan generosa y hasta arriesgada precisamente de su mayor enemigo, era algo inimaginable.

Así es Dios con todos nosotros, aunque seamos enemigos de Él, siempre será generoso aunque no lo merezcamos.

4. Parábola sobre la avaricia. Lucas 12. 13-21

Esta parábola nos habla de lo opuesto a la generosidad. El hombre de esta parábola, con su manera de entender la vida: «mis cosechas, mis graneros, todo mi grano, todos mis bienes, mi alma». La no generosidad de este hombre tiene tres componentes: El primero, es que considera que todo lo que tiene se debe a su solo esfuerzo. El segundo, que es la consecuencia lógica de su forma de vivir egoísta y la soledad absoluta en la que

vive. No encontramos ningún ser humano cerca de él. El tercer componente de esta historia, es que no había previsto que tenía todo menos el control de su propia vida.

Este hombre no es capaz de disfrutar de lo que tiene, ni de compartirlo con los demás y se olvida de lo más esencial en la vida, que es vivir disfrutando y compartiendo de lo que se tiene.

La generosidad de Dios no cabe en una persona que solo está llena de ella misma.

Relacionando esta parábola con el tema de la madurez cristiana este tipo de persona sería el prototipo de la absoluta inmadurez cristiana.

II. Algunas consideraciones acerca de la generosidad en la madurez cristiana

La generosidad puede tomar tres formas en la vida de toda persona:

1. La generosidad provisional

Es la generosidad que va acompañada de una mirada al futuro. Es posible que esta mirada sea inconsciente, pero no por ello deja de estar presente en las muchas veces que somos generosos. Damos, porque quizás mañana lo podamos necesitar nosotros. La generosidad es como una despensa en la que ponemos lo que nos sobra para cuando lo necesitemos. Esa despensa es el otro. Esta forma de generosidad la podemos observar en la facilidad con que somos generosos con aquellos que tienen más que nosotros. Sin percatarnos de ello, somos menos generosos con aquellas personas que tienen menos que nosotros o que no tienen nada. La razón esencial es que pensamos que los que no tiene nada difícilmente serán generosos con nosotros cuando lo necesitemos. Esta forma de vivir es una generosidad disfrazada que tiene fines egoístas a largo plazo.

2. La generosidad fraternal

Esta generosidad está dirigida hacia aquellos que nos son queridos, que tenemos cerca, que sabemos que valoran lo que ofrecemos y que por supuesto también confiamos que si un día lo necesitamos, seremos recom-

pensados.

Esta generosidad es por supuesto buena; es el compartir de hermanos y hermanas. Es lo natural, es parte de la vida de los humanos, pero como dijo Jesús «... ¿Qué hacéis más que otros?» Mateo 5: 46-47.

3. Generosidad real

Esta generosidad aparece de múltiples formas. Es una generosidad que no mira quién es el otro (parábola del buen samaritano). Es una generosidad que va más allá del color de la piel, la religión, el estatus social del otro.

Considero que ésta es la generosidad de toda persona madura y que nace de un sentido de salud plena —no solo física—, de plenitud de la persona.



Esta generosidad aparece cuando la persona ha descubierto que sus posesiones y riquezas internas son muchas y más amplias que las externas. Es la convicción de que los recursos internos, que no son materiales, nunca se agotan.

Es por esta razón que la generosidad se convierte en una forma de vivir. No es un acto generoso que aparece en un momento concreto lleno de emoción, o que se ofrece sólo cuando a uno las cosas le han ido bien. La persona es generosa cuando tiene poco, como cuando tiene mucho, porque la generosidad no depende de lo que se tiene; es una forma de vivir la vida, porque la generosidad es por definición desinteresada.

Cuando una persona es generosa concede menos importancia a los bienes materiales y más a las personas, porque la generosidad no es una ven-

taja material, sino una revolución interior.

Se necesita mucha madurez para ofrecer este tipo de generosidad, porque es arriesgada; pero cuando una persona decide ser generosa ya no hay vuelta atrás en la vida.

III. Las muchas caras de la generosidad

Todos podemos ser generosos. Nadie puede decir que no tiene nada para ofrecer.

La generosidad está al alcance de la mano de todos. No necesitamos ningún tipo de formación ni de conocimientos especiales o técnicos para ser generosos.

A continuación enumero una lista indicativa, aunque no limitativa, de las muchas formas en que podemos ser generosos con los demás.

La generosidad puede darse dedicando tiempo a los demás. La donación de un libro que ya hemos leído. Podemos dar nuestra sangre. Una parte de nuestro dinero. Podemos ser generosos con los bienes materiales, así como también con servicios espirituales. Podemos ser generosos en el perdón. Jesús en la cruz hasta pidió al Padre por los que le crucificaban: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen».

No hace mucho una persona muy cercana me comentaba lo bien que se sentía después de desprenderse de algunas posesiones que ya no necesitaba.

En este momento que estoy escribiendo, estoy siendo generoso con las personas que leerán este artículo. Nunca imaginé que un día me pondría a dejar mis pensamientos por escrito,

La generosidad se convierte en una forma de vivir. No es un acto generoso que aparece en un momento concreto lleno de emoción, o que se ofrece sólo cuando a uno las cosas le han ido bien.

Existe un requisito indispensable para la generosidad. Es la gratuidad; no esperar nada a cambio.

pero una vez superado el miedo al ridículo, de no hacerlo bien y aprendiendo día a día el arte de comunicarme por escrito, me doy cuenta que debo dar lo mejor de mi mismo, para que mis pensamientos puedan enriquecer e inspirar a otras personas. Esta es también una de las formas que toma la generosidad.

Pero, sea cual sea el gesto generoso que realicemos, existe un requisito indispensable para la generosidad. Es la gratuidad; no esperar nada a cambio. Porque la generosidad por deber, por obligación, por mala conciencia, por esperar ser recompensado o reconocido, para que el otro nos diga: «¡Qué generoso has sido!», a lo largo nos perjudicará; porque no siempre se nos reconocerá lo hecho. La generosidad, entonces, no debe darse en el contexto de la culpa, de la deuda, de crear dependencia hacia uno, de demostrar nuestra superioridad, bondad etc. Como don gratuito, que genera libertad, debe ser la bondad en estado puro.

La generosidad toca lo más profundo de nuestro ser, porque afecta en última instancia nuestro sentido de propiedad. La parábola del hombre

avaro, nos recuerda el sentido de lo que tenemos. Si consideramos que lo que tenemos es nuestro, que lo hemos ganado sólo con nuestro esfuerzo, estamos apegados a nuestras pertenencias y difícilmente podremos ser generosos.

Cuando no somos generosos, perdemos una parte de nosotros mismos y posiblemente mucho de la generosidad de Dios.

La generosidad es dar más de lo que la otra persona espera. Me pregunto si es esto lo que Jesús enseñó en el Sermón del Monte y muy concretamente en Mateo 5: 38-42.

Afirmo por experiencia que la generosidad nos transforma, nos hace más humanos, más maduros, más auténticos y hasta en muchos momentos produce milagros. Lucas 9: 10-17.

Para poder ir más lejos

Generosos con el futuro

Se encontraba una vez un beduino llamado Abdul, caminando por el desierto, cuando divisó a lo lejos un oasis en cuyo interior relucía una laguna rodeada de vegetación.

—¡Qué bien! —exclamó Abdul—. Ahora podré saciar mi intensa sed.

Se dirigió pues al vergel. Pero cuando se estaba aproximando a él divisó a un hombre viejo inclinado al lado de la laguna excavando en la tierra, mientras sudaba profundamente.

—¡Buen hombre! —comenzó a modo de saludo Adula—. ¿Qué haces cavando pozos con tanto afán en este día de tanto calor?

El viejo levantó la vista y le respondió:

—Estoy plantando semillas para que crezcan higueras.

—¿Que dices? —inquirió a su vez Abdul—. ¿Para que harías una cosa así, si tú nunca verás los frutos, ya que las higueras demoran muchos años en crecer? ¡Ven refréscate en la laguna y olvida esas pesadas tareas!

—Es verdad que yo no los veré crecidos —respondió el viejo—, ni espero probar yo mismo los higos. Pero planto estos árboles para que un día algún otro pueda saborear sus frutos. Del mismo modo, yo hoy estoy disfrutando de los frutos que sembraron otros antes que yo.

La verdadera generosidad para con el futuro consiste en entregarlo todo al presente (Albert Camus).

El nombre de Dios en vano

Muchos creyentes confunden sus opiniones, ideas o sentimientos sobre Dios, con lo que Él es de verdad. Pensamos que cuando decimos algo de Dios, debe ser así. No nos interrogamos de dónde salen esas ideas. Es curioso que en ocasiones cuando le he preguntado a un creyente, pastor o teólogo: ¿Cómo lo sabes? —algunos me contestan: *Porque es lo que me han enseñado. Siempre ha sido así.* Pero no se cuestionan si los que les enseñaron estaban equivocados o no. A algunos creyentes, esto les perturba. ¿Debemos cambiar lo que creemos? Pero lo que muchos no se dan cuenta es que Jesucristo hizo precisamente

eso. Cuestionó lo que se había recibido hasta entonces como palabra de Dios. «Oísteis que fue dicho...mas yo os digo». Jesús se enfrentó a las ideas erróneas sobre Dios. Unas ideas que venían de los «profesionales» de la religión o de la superstición popular. La Reforma Protestante surge como un cuestionamiento a lo recibido desde la Edad Media.

Los anabaptistas cuestionaron a los Reformadores, porque no habían hecho una crítica suficientemente profunda. Y así sucesivamente. ¿Por qué esta actitud de cuestionar?

Para no tomar el nombre de Dios en vano.

Dios es más de lo que podemos pensar. Pero alguien dirá: «*Yo no tengo ese problema, porque yo sólo digo lo que dice la Biblia.*». De acuerdo. ¿Pero cómo la interpretas? Porque cada uno la lee desde sus condicionantes. ¿Todo es relativo? La verdad absoluta está en Dios, pero nosotros no somos absolutos. Lo relativo está en nosotros, no en la Verdad. Necesitamos ser humildes cuando hablamos de Dios. Hay que ser consciente que es **nuestra manera de entender**. Necesitamos a nuestros hermanos para contrastar, aprender y compartir. La comunidad de fe nos ayuda a no caer en la trampa de creerse uno como el

«portavoz de Dios». Todos somos conscientes de que Jesucristo es el **verdadero intérprete** del Padre. (Juan 1:18). **Juntos** tratamos de discernir esa voz, esa dirección del Espíritu, cuando leemos e interpretamos la Biblia. Siempre sabiendo que nuestra relación es con **una Persona**, no con una idea. (La Verdad es una Persona —Jesucristo— no una doctrina.)

La fe es esa confianza en Dios, que nos acepta y ama a pesar de nuestros errores cuando hablamos de él. Esto no impide que tengamos la responsabilidad de estudiar individualmente y en comunidad lo que enseñan las Escrituras, buscando sobre todo el Espíritu más que la Letra.

Es bueno conocer las doctrinas como guías, herramientas que nos ayudan en nuestra búsqueda. Son como los mapas de carreteras que nos guían, pero no son «la carretera». A veces se han tenido que reelaborar, porque no era discernible la voz de Cristo en ellas.

Seamos pues humildes cuando hablemos de Dios, estudiemos juntos la Biblia, no seamos arrogantes. Cambiemos de ideas, si es necesario por fidelidad al Evangelio, pero sobre todo, **No tomemos el nombre de Dios en vano.**

—Julián Mellado
(Gracias por lo que me habéis enseñado...)

La familia mundial menonita se solidariza con Haití

Akron, Pensilvania (USA), 11 enero, 2011 — Desde Paraguay, Nicaragua y Costa Rica, llegaron voluntarios por medio del Comité Central Menonita (MCC) para trabajar junto con los propios haitianos, en la limpieza de los escombros dejados por el terremoto devastador que asoló la nación isleña hace un año, el 12 de enero de 2010.

Además, hubo personas en 39 países que donaron dinero a MCC para contribuir a Haití. Por poner unos ejemplos, llegaron donaciones desde la iglesia Hermanos en Cristo en Zimbabue, pero también desde una organización musulmana con que colabora MCC en Bosnia y Herzegovina.

Aunque los voluntarios, las donaciones y los recursos llegaron principalmente desde Canadá y Estados Unidos, la inmensidad de este desastre hizo que se juntasen en un mismo propósito personas de todo el mundo, hasta alcanzar la cifra de 14 millones de dólares que ha podido aportar MCC a la recuperación de Haití.

—Esa es la visión de futuro que tenemos como meta —indicó Arli Klassen, director ejecutivo de MCC—. Que desde una multitud de países diferentes todos ayuden, todos aporten recursos, en todas las direcciones, para socorrer a los necesitados en una multitud de países.

—En el desastre de Haití, hasta las iglesias en lugares con una conmovedora necesidad propia, tales como la República del Congo o Zimbabue, se esforzaron por aportar.

Los menonitas de la República Dominicana, que comparte la isla de La Española con Haití, se encontraron entre los primeros en brindar auxilio, ayudando con el envío de recursos y el alojamiento de voluntarios de camino a Haití. Por cuanto el puerto de Port-au-Prince se encontraba impracticable durante los primeros meses, la mayoría de las provisiones entraron por el de Santo Domingo.

—En cuanto la comunidad menonita de la República Dominicana se enteró de esta emergencia, expresaron



Herbert Funk, a la izquierda, y otros miembros del equipo *Trabajar y Aprender*, de Paraguay, despejan los escombros de la casa de Adral y Marie Sylvain, en Port-au-Prince, que se desplomó durante el terremoto del 12 de enero. Despejar la parcela permitió que el matrimonio Sylvain, que trabaja con MCC y tiene cuatro hijos, construyera un refugio de madera y chapa.

Foto: MCC/Ben Depp

su disposición a ayudar —según Aura «Pancha» Moreno, la coordinadora del programa de MCC en Haití denominado *Connecting People* («Interconexión de Personas»). Moreno vive ahora en Staunton, Virginia (USA).

—Trajeron arroz, harina de maíz, cubos, agua, lonas, lejía, alubias y aceite. ¡Era increíble! —dijo Moreno. Las provisiones fueron distribuidas en la iglesia de Croix-des-Bouquet, de *Assablée de la Grace*, una conferencia de iglesias menonitas.

El Dr. Miqueas Ramírez, un oftalmólogo que es uno de los tres pastores de la Iglesia Evangélica Menonita Luz y Vida, acompañó el camión de víveres que se repartió una semana después del terremoto.

—Queríamos que sintiesen nuestro amor, que somos parte de una misma nación de Dios, sin tener en cuenta de dónde venimos ni de qué raza somos —dijo Ramírez.

Él y el pastor Lesly Bertrand, un supervisor de *Assablée de la Grace*, veían como muy positiva la conexión, como punto de partida para una mayor cooperación entre las iglesias menonitas en Haití y la República Dominicana; dos países que tienen una larga historia de separación racial, política y cultural.

Ex-voluntarios en Haití de Canadá y Estados Unidos, que hablaban por consiguiente a la perfección la lengua *Creole*, se hacían relevos durante los primeros meses, para ayudar a los voluntarios de MCC y en la exploración de necesidades de salud pública. Mientras un equipo de 15 ingenieros estructurales evaluaban la integridad de edificios en Haití, otros en Canadá y Estados Unidos se ofrecían voluntarios o donaban recursos materiales, entre los que hay que destacar 34.072 paquetes de artículos de primera necesidad y 26.712 mantas. También escribían cheques y organizaban eventos para recaudar fondos.

En julio, nueve menonitas de Paraguay ofrecieron sus fuerzas y sudor para ayudar a despejar los escombros. El equipo *Trabajar y Aprender* se marchó con una nueva comprensión de los difíciles retos que han de afrontar sus hermanos y hermanas en Haití. Hubo que trabajar durante seis días

arduos, codo con codo con nueve haitianos, para conseguir despejar, a mano, una sola parcela.

—He aprendido gracias a estas personas, que lo han perdido casi todo pero que sin embargo no perdieron su fe que Dios les mandaría auxilio... He aprendido que tengo que confiar más en Dios y ser más agradecido por lo que tenemos —dijo Johny Schroeder, un miembro del equipo de Paraguay.

La relación entre los miembros del equipo *Trabajar y Aprender* de Paraguay, Guatemala y Costa Rica, contribuyó a que se desvincularan algunas ideas preconcebidas y falsas de cómo es el que viene de otro trasfondo, comentó Moreno.

—Ahora Haití es mucho más que un puntito en el mapamundi; es un país —dijo Moreno, refiriéndose a los miembros del equipo—. Después de su voluntariado, pueden decir: «Ahora tengo amigos ahí».

Un equipo, de Canadá, trabajó en un proyecto de reforestación en Agosto; en octubre, otro equipo, de USA, construyó una rampa de acceso para discapacitados. Al igual que tantos otros equipos, al volver a casa contaban acerca de la nueva comprensión que tienen de la situación de Haití.

Otros, de todo el mundo, dieron dinero para apoyar la labor de MCC en Haití. El obispo Danisa Ndlovu, de la iglesia Hermanos en Cristo en Zimbabwe, pidió que una ofrenda que se había recogido cuando su consagración para un nuevo período de servicio episcopal, se mandara a Haití. Esa iglesia donó 2.300 dólares.

—Creo que es fácil de comprender —opinó Ndlovu, que es a la vez presidente del Congreso Mundial Menonita—. Cuando el desastre azota en otros lugares, no importa la cantidad; lo que importa es lo que hay en el corazón.

En Bosnia y Herzegovina, *Merhamet*, una organización solidaria musulmana con que colabora MCC, decidió reunir dinero para mandar a Haití. *Merhamet* consiguió reunir 29.000 dólares en comunidades que ya sabían lo que es recibir auxilio de esa organización así como de MCC.

—Los desastres pueden dejar ver lo mejor que hay en la gente, en la medida que intentan mostrar el amor de Dios para con los que han sufrido una tragedia sin que tengan culpa en ello —opina Daryl Yoder-Bontrager, director regional de MCC para América Latina y el Caribe.

—Cuando las personas se acercan a los que han sobrevivido un desastre, sin embargo, aprenden muy rápido que dar, lo que es dar, es una calle de ida y vuelta; que se recibe tanto como lo que se da. Cuando todos se dan cuenta que tanto «el que da» como «el que recibe» tienen mucho que aportar mutuamente a la vida del otro, entonces empiezan a generarse conexiones emocionantes y vitales que traspasan las fronteras entre países culturas. Así se construye la dignidad de todos en tanto que hijos de Dios.

[Por LINDA ESPENSHADE, coordinadora de noticias para MCC; tradujo D.B. para *El Mensajero*, de un comunicado de prensa del Congreso Mundial Menonita.]

Un grupo de trabajo empieza a preparar una nueva red de agencias anabaptistas de servicio

Asunción, Paraguay, 1 febrero, 2011 — Un grupo provisional nombrado por el Congreso Mundial Menonita (CMM) se reunió por primera vez en Asunción, Paraguay, los días 24-26 de enero, para estudiar cómo las diversas agencias de servicio de las iglesias anabaptistas del mundo, pueden cooperar y colaborar más eficazmente.

—Soñamos con una mesa donde las distintas agencias de servicio y de creación de iglesias nuevas, estén sentadas codo con codo, respetándose mutuamente sus dones, todas conscientes de que son parte de una misma Iglesia y procurando potenciarla — dijo César García, uno de los miembros del grupo.

La reunión sigue tras las consultas mundiales celebradas en Pasadena, California (USA) (2006) y Addis Ababa, Etiopía (2010). En Addis Ababa, los representantes de las agencias de servicio establecieron el grupo de trabajo, para que proponga formas de organizar las relaciones, para desarrollar estrategias de comunicación, y para ayudar a las agencias a conectar unas con otras. Una consulta de seguimiento, proyectada para las agencias que puedan ser socios fundadores, se celebraría en Mayo de 2012 en Suiza.

El grupo de trabajo provisional incluye representantes de los continentes: John Fumana (Hermanos Menonitas/R. D. del Congo); Barbara Hege-Galle (Menonitas/Alemania); César García (Hermanos Menonitas/Colombia); Arli Klassen (Menonita/USA); y Cynthia Peacock (Iglesia Misionera Unida/India).

El grupo de trabajo se reunió con directivos y empleados de CMM varias veces durante sus distintas (pero coincidentes en el tiempo) reuniones en Asunción, para asegurarse que lo que estaba cuajando cuadraba con el trabajo previo de las consultas anteriores, y con el interés de CMM, que guía y hace posible la labor del grupo de trabajo. Hallaron que compartían



Miembros del grupo de trabajo provisional que estudia la creación de una nueva red de agencias de servicio en el marco del Congreso Mundial Menonita. Desde la izquierda: César García, Barbara Hege-Galle, Cynthia Peacock, Arli Klassen y John Fumana.

Foto: Ron Byler

un mismo compromiso por dar forma a una red nueva de agencias, dentro del marco de CMM.

—Nuestra meta para una nueva red de servicio, es que realce la misión en general de la Iglesia —dijo Barbara Hege-Galle.

En Addis Ababa, los participantes de 27 agencias y 18 países acordaron trabajar juntos en el futuro. En el acta de la reunión, proponían «un espacio o entidad en el marco de CMM, donde cada miembro se relaciona de forma interdependiente, con el fin de servir más eficazmente a la Iglesia y al mundo».

En la reunión en Asunción, el grupo de trabajo estudió varios modelos de organización, que en los próximos meses serán consultados más ampliamente.

Una de las metas es acoger el máximo número posible de agencias en la nueva red, donde estén representados los cinco continentes, con representación equilibrada entre el Norte y el Sur. Algunas agencias son pequeñas y otras son mucho más grandes; pero todas comparten un mismo com-

promiso por transmitir a otros el amor de Dios y responder a los necesitados en su derredor.

—Nos proponemos seguir en las huellas de Jesús para socorrer almas y cuerpos —dijo John Fumana—. Cuando servimos al prójimo, es un signo de nuestra obediencia al Señor.

—Deseamos que el servicio se vea como una parte medular de la misión de la Iglesia, donde personas que representan los distintos países estén compartiendo unos con otros a fin de satisfacer las necesidades del entorno y de la Iglesia, donde sea que haya necesidades, con dones de quienquiera sea que tiene algo que compartir —añadió Arli Klassen.

Reg Toewes moderó la reunión del grupo de trabajo por la ausencia de Pakisa Tshimika, el moderador designado, que volverá a asumir esa responsabilidad cuando se haya recuperado de una cirugía reciente.

A cada agencia que participó en la consulta de Addis Ababa se le pidió que respondiera formalmente a «Una afirmación de intención» y «Los próximos pasos a seguir». Muchas de

las agencias participantes ya lo han hecho.

—Es gratificante ver la respuesta de participantes de alrededor del mundo, y enterarnos de su disposición a buscar formas de que las agencias de servicio puedan colaborar más estrechamente —dijo Ron Byler, que presta apoyo en función de secretaría para el grupo de trabajo.

—Construir relaciones de confianza será lo esencial para el éxito de una red de servicio —opinó Cynthia Peacock—. En la Escritura —añadió—, aprendemos que podemos hacerlo todo por medio de Cristo [Fil 4,13]. Tenemos mucho trabajo por delante —concluyó—, pero podemos conseguir mucho más, unidos, con tal de nuestra relación sea fuerte en Cristo.

El grupo de trabajo provisional se volverá a reunir en persona en octubre de 2011 en California, USA, para seguir su labor de preparación de la nueva red de servicio.

[Por RON BYLER, consultor de comunicaciones para MCC; tradujo D.B. para *El Mensajero*, de un comunicado de prensa de CMM.]

AMyHCE adopta un nuevo nombre

San Lorenzo de El Escorial, 29 enero 2011 — La asociación de iglesias menonitas y afines, que se viene conociendo con las siglas **AMyHCE** (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España), ha decidido cambiar su nombre.

Se conservarán las siglas, por cuanto ya tienen un cierto grado de reconocimiento en el mundo evangélico español y en la comunidad menonita internacional, pero se alteran levemente las palabras indicadas por dichas siglas.

A partir de ahora el nombre de la asociación es: **Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España**.

En los últimos años desde que la asociación fue fundada por comunidades menonitas con la adhesión posterior de Hermanos en Cristo, se han adherido otras iglesias cuyo sentimiento de identidad es más expresamente con el ala radical de la Reforma del siglo XVI, es decir los anabaptistas. En tanto, en algunos países hispanoamericanos, hay iglesias «menonitas» que prefieren identificarse como «anabaptistas» para distinguirse de aquellos colonos menonitas de raza y lengua alemana, cuya identidad como grupo étnico a veces parece pesar más que un compromiso con los principios radicales sostenidos en el siglo XVI por el movimiento anabaptista.

Aunque el Diccionario de la Real Academia Española indica que la ortografía correcta para este término es «anabaptista», se ha optado en el



nombre de la asociación, por la forma más eufónica «anabautista» que se viene popularizando en el último medio siglo, especialmente en Hispanoamérica pero aquí en España también.

La decisión fue adoptada en el retiro anual de pastores y líderes de AMyHCE, que se celebra cada año el último fin de semana de enero, en un centro de San Lorenzo de El Escorial. El retiro procura combinar aspectos de un auténtico retiro de edificación espiritual personal, con la toma de decisiones que afectan al conjunto de nuestras iglesias locales.

• Entre otras decisiones adoptadas, está la designación de **Vigo** como lugar para el próximo Encuentro Menonita Español (EME), que se celebra cada dos años con la vocación de una máxima asistencia por parte de los miembros de nuestras iglesias. Este próximo EME será durante el puente

del 12 de octubre, 2012.

• También se dio visto bueno a la creación de un «**Centro Teológico Kénosis**», que con el respaldo y la ayuda del seminario menonita en Bienenberg, Suiza, pueda ofrecer un programa de discipulado y formación para ministerios en nuestras iglesias (y en otras iglesias interesadas). En principio, se exigiría algo así como 10 horas al mes dedicadas a lecturas y estudio, más otras 10 horas mensuales un sábado al mes, para clases e interacción con otros estudiantes, en el local de una de nuestras iglesias en la Comunidad de Madrid. El precio sería poco más que simbólico; aunque cada estudiante debería correr también, como es natural, con los gastos que deriven de su desplazamiento mensual a las clases en Madrid. Se seguirá informando sobre esto según se conozcan detalles. —*Dionisio Byler, secretario de AMyHCE*

Noticias de nuestras iglesias

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

fe / fidelidad — Aunque en las lenguas occidentales modernas estos dos conceptos han tomado caminos divergentes y se expresan con diferentes palabras, en el hebreo bíblico y el griego del Nuevo Testamento son imposibles de distinguir. Tiene fe, por definición, quien es fiel. Y es fiel, por definición, quien cree. Ambas cosas son una.

La palabra latina de que deriva nuestro término castellano «fe», es *fi-des*. Palabra de la cual es obvio que deriva también nuestro término «fidelidad». En el griego bíblico el término es *pistis*. Un término que siempre que se encuentra con él un traductor del Nuevo Testamento, deberá decidir por el contexto —pero más habitualmente por sus propios prejuicios teológicos— si traducir como «fe» o como «fidelidad».

Este servidor, por ejemplo, suele traducir siempre que sea posible, con el concepto de «fidelidad», por cuanto me parece que se tiende demasiado a entender «la fe» como un proceso mental por el que nos obligamos a creer cosas increíbles, cuando sospecho que los apóstoles, lo que pretendían, es que viviésemos vidas de santidad y fidelidad delante de Dios, por virtud de nuestra comunión con Cristo.

Un buen ejemplo de cómo las presuposiciones teológicas del traductor afectan la traducción, estaría en Gálatas 2,16. Aquí algunas traducciones ponen claramente que la justificación viene «por la fe [entiéndase “por creer”] en Jesucristo». Otras traducciones ponen con igual claridad que es «por la fe de Jesucristo». Pero si por «fe» entendemos «creencias», es difícil entender qué es lo que ha querido decir el apóstol. ¿Cómo nos justificarían a nosotros las creencias de Jesucristo? Es por eso mismo que algunos traductores se han sacado de la manga que la fe sea *en* —que no *de*— Jesucristo. Sin embargo, en griego pone claramente «por la fe/fidelidad *de* Jesucristo». Como la palabra griega *pistis* admite con absoluta naturalidad ser traducida como *fidelidad*, está cla-

ro que Pablo está escribiendo acerca de «la fidelidad de Jesucristo». Podría ser su fidelidad humana para con Dios, mediante la obediencia hasta la cruz. O tal vez su fidelidad divina para con nosotros, la humanidad caída, al actuar como nuestro Salvador.

Las palabras hebreas empleadas en el Antiguo Testamento también son interesantes y tal vez inclinan un poco más el fiel de la báscula —si es posible— hacia la idea de *fidelidad*, más que *creencias*. Lo interesante de los términos hebreos más o menos sinónimos, *emuná* y *émet*, es que derivan del mismo verbo que una de las escásimas palabras hebreas que han pasado directamente a la lengua castellana: *amén*. La exclamación ¡Amén! significa algo así como: «Así es», «Es verdad», «Es cierto»; o proyectando hacia el futuro: «Así sea», «Así será», «Esto sin lugar a dudas sucederá o se cumplirá».

Cuando este concepto se expresa como sustantivo, suele tener el sentido de «certeza», «verdad incontestable», «firmeza incommovible», «lealtad»... y «fidelidad». Puede abarcar el sentido de «fe» o «creencia», en el sentido de que para afirmar «Esta es una verdad como una catedral», hay que estar creyéndose. La exclamación ¡Amén! es en ese caso una expresión de fe, una expresión de creer. Sin embargo como la idea primaria —en hebreo— es siempre la de certeza, verdad, firmeza y lealtad, traducir los términos hebreos *emuná* y *émet* como «fe» o «creencia», nos brinda generalmente un resultado muy pobre. Daría la impresión de que se está hablando de ideas o convicciones que se tienen en la cabeza, cuando el término hebreo exigía que pensáramos en una lealtad personal que se conserva cueste lo que cueste, en una firmeza de intención y propósito que se manifiesta en conductas concretas. En una palabra, «fidelidad».

Volviendo a la exclamación ¡Amén!, entonces. Con ella no siempre se indica la expresión de lo que se cree: «¡Estoy convencido de que esto es verdad!». Puede indicar en muchos

versículos de la Biblia la firmeza de intención: «¡Juro que esto es lo que haré!», «¡Cumpliré lo que he prometido!» En el evangelio de Juan, Jesús suele decir, repitiendo: «Amén, amén os digo...» (O como lo pone alguna traducción: «De cierto, de cierto os digo...») Esta no es una creencia; es la firmeza de voluntad que se expresa como veracidad, certeza, lealtad para no mentir... o fidelidad. En Isaías 25,1 pone: «Desde hace mucho tus consejos [de Dios] *emuná omén* —son de fiar, son ciertos».

No es necesario negar la necesidad de tener fe —en el sentido de aceptar la veracidad de lo que afirmamos acerca de Dios y de su Hijo Jesucristo— para enfatizar, a la vez, que como tan magistralmente lo expresó Santiago, «La fe sin obras está muerta en sí misma». No hay fe que no se exprese como fidelidad y lealtad, mediante conductas expresas que se desprenden de esa relación de lealtad. Así como es imposible seguir siendo leal o fiel con alguien en quien uno ya ha dejado de creer.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMYHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo - España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMYHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMYHCE.

www.menonitas.org